

en Ti, el paisaje, Todo

ISA MOTTA ARATA

Colección Poesía & Ensayo



Brotes de helecho

Isa Motta Arata (Santiago, 1974). Artista visual, psicóloga y poeta ítalo-chilena. Estudió Artes visuales en la Universidad de Chile y Psicología en la Universidad Diego Portales. En 2000 toma consciencia de su obra VENUS (1981 -), que surge como derivación de sus primeros Diarios de vida, cuadernos de poesía, cuentos y partituras de niña. En 2001, crea SIGNO, su propio Lenguaje y escritura visual. Entre los años 2000 y 2020, explora distintos modos terapéuticos y soportes expositivos para su obra. En 2020, nace su propia metodología psicoterapéutica, Ψ Alquimia. Actualmente, está dedicada a la creación y la consulta psicológica. Vive en Santiago de Chile.



en Ti, el paisaje, Todo

ISA MOTTA ARATA

Colección Poesía & Ensayo



Decisión por la aventura !

ÍNDICE



Se levanta el viento

Presentación

"El molino ya no está, pero el viento sigue girando".
Vincent Van Gogh.

Este libro lo escribí hace algunos años, con nostalgia, a veces melancólica - confieso - por el candor de la niñez y adolescencia que sentía perdido.

Hoy, quizás por la primavera también, siento que, después de veinte años, va retornando a mí aquel fulgor. Entonces, pensé en modificar los poemas y escribirlos desde este espíritu. Más, soy una enamorada del "proceso de obra" y me parece mucho más interesante para él y la lectora (y alucinante para mí) observar aquellos sentimientos que fueron, tal cual, sin adornos, y dejar abierta la posibilidad para escribir otro libro de poemas, sobre aquel lugar, desde el espíritu que me va embargando.

Sin otra intención que agradecer, profundamente, a tod@s aquell@s que participaron de este paisaje, y me hicieron tan feliz, les dejo estas líneas y varios SIGNOS más, que dibujan cómo todo sigue girando.

Isa Motta Arata.
22 de Septiembre, 2021.



Frío en el mar

I Arena negra

Aún no me reconcilio del todo
Contigo, arena negra.
Me hacían sentido ciertas rocas de tu color en la pla-
ya,
Pero los roqueríos, unos metros más allá,
Se levantaban impetuosos y amarillos.
Quizás me provocaba cierta melancolía
Aquel tono gris,
Y cierta impavidez
Aquella textura gruesa.
Sin embargo, cuando hoy observo mis pinturas,
Te recuerdo a ti, arena gris, porque
Tu tinte entraña todas mis obras,
Y siento cómo el color de mis días
Se tiñe de aquella nostalgia infantil
Cubierta por tu mando ceniza,
Por tus piedrecillas ínfimas
A las que trazo con el aguatinta
En tu recuerdo, arena gris.



Pelo lacio, mojado

II Tierra roja

Oh! Tierra roja
Casi muero de dolor
Cuando te volviste
Asfalto, pavimento.
Serían pocas las horas,
En este nuevo tiempo,
En que podría observar
Aquel gris brillante
De los eucaliptos en
Contraste con tu magia.
Tuve que inventarme
Obras de tierras de color
Con su tinte rojo
Para volver a sentir
Tu Presencia.
Tuve que abrazar la greda
Y realizar trazos
Con polvos rojos
Sobre la arena.



Cayendo por las dunas

III Polvo dorado

El polvo dorado
Pertenece a un pequeño remanso
En el cual las piedras
Bajo el agua
Titilan como estrellas en calma.
Cubría mi piel con él y
Él me acariciaba las piernas
Pudiendo descubrir
El Sutil brillo
Hoy de ausencias.



Observando el crepúsculo

IV Río verde

No hay paisaje que extrañe más
En la vida,
Ni experiencia más anhelada,
Que sumergirme en ti
Río verde
Del reflejo de los bosques
De pinos a tu alrededor.
Aguas calmas,
Ni heladas ni tibias
Me permitían sumergir
Todo el cansancio de los días,
Ahogar la pesadumbre
Del tiempo
Y emerger nueva
Como en un Bautismo Sagrado,
En silencio.
Sólo el río y yo
Conoceríamos los secretos
De aquel ahogo y
Aquel Renacimiento.



Suave lluvia de verano

V Entre eucaliptus y pinos

Entre eucaliptus y pinos
Espero que vengan a buscarme
Aquellos piñones que
Abandoné en el camino,
Porque voy sacando cortezas
Y el aroma me enciende
Y traslada de una época a otra:
Desde la hojas dentro de un tarro
Sobre la estufa con manzanas a
Sus ramas adornadas en Navidad.
Pero, parte mía, odiaba la Navidad
Que esclavizaba
A mi pino del bosque
Que creció entre arrabales.
Y cuando los veía talados,
Se me apretaba el corazón,
Y los piñones que
Había abandonado en el Camino,
Iba a recogerlos presurosa

Para que no fuesen adornos de otros,
Para que nos los quemaran.
Así, los escondía.



Saltar la cerca

VI Raíces

Llegar a ti,
Ver esa cascada,
Era tan bello como todo el proceso
De alcanzarte.
Un largo camino de movimientos ascendentes
Por crretera,,
Hasta visualizar aquella curva
A la que nos aprontábamos.
Estrecho camino
Hasta alcanzar un claro
Y comenzar la peregrinación.
Lejos sentíamos ya la cascada…
Descendíamos, ahora, con dificultad
Y de pronto ella, pequeña playa,
Raíces de la tierra.
Sí, quizás, lo más profundo de la tierra
Sea una 'Fuente'
que nos recibe
Con la belleza expuesta
A todo nuestro candor.



Ski acuático

VII Quebrada Honda

Hubo una mañana,
-No recuerdo bien-
Que fuimos a dejar,
A aquella pequeña laguna
De corrientes ligeras y suaves
De flujo delicado,
Unas amigas de mis padres.
Había una luz dorada y sutil
Tan hermosa
Y se sentía la presencia
De la Naturaleza cuando
Se disfruta a sí misma.
Dos pequeñas arañas pollito
Tomaban agua.
Tuvimos la mala idea
De importunarlas y quitarlas
De la orilla del remanso.
Que indecoroso, ¿no?
¡A ellas les pertenece!



Cambio de ropa (en laplaya)

VIII Pullaullao

No recuerdo bien el lugar,
Sólo queda en mí su atmósfera,
Los brillos del sol cuando atraviesan
Sombras en el movimiento
De las pequeñas estelas.
La algarabía de los presentes,
El poco espacio donde tenderse
Que nos obligaba a disfrutar de sus aguas.
La arenilla suave y húmeda,
El eco del pozón que nos recordaba
Nuestras risas,
Las luces tenues,
La frescura de la gente alegre:
La felicidad.



Idea de paseo

IX Las Cañas

Las Cañas,
Playa grande e infinita
Siempre nublada y gris
De vientos
De luces y quebrantos
De brisas marinas
Perdidas
En la arena que
Dibujaban los rastros de tu memoria,
Porque el mar se las llevaría
En la hora alta de la marea.
Fuiste para mí el lienzo
De la espera
En aquellas tardes en que,
A veces, se asomaba el sol.
Guardo en mi piel ese,
Tu textura prolongada gris marrón,
recuerdos y estaciones
del espíritu
en que cuando me perdía,

iba a dar a ti
deambulando insomne
y fugitiva.



Neblina

X Faro Carranza

No sabría explicarlo bien
No sabría definirlo…
Pero su presencia en aquel paraje
Producía en mí
La seguridad
Que sólo otorga
La Naturaleza
Cuando está protegida,
Resguardada hasta el fin.
¿Mi naturaleza?



Baile

XI La isla

Ir a la isla y atravesarla
Era una de mis aventuras favoritas
Y la época en que éramos más pequeños.
Nos resultaba emocionante despertar,
Preparar nuestros
Bolsos redondos de color
Con nuestro traje de baño y toalla
y dirigirnos al muelle
donde nos esperaban botes y lanchones
para hacer la travesía,
cruzar el río
y cruzar la isla.
Al otro lado nos esperaba el sol y una playa.
Pero a las 14:00 era necesario aprontarse,
Recoger los bolsos de color,
Cruzar la isla
De retorno,
Porque los botes ya nos esperaban
Y el deseo del almuerzo

Facilitaban no despedirnos de aquel lugar
Con tanta nostalgia.
Yo, pequeña, me enamoré de un botero:
Observaba la fuerza de sus brazos al
Sumergir los remos
Y es probable que la poesía en mí
Haya nacido al observar
A sus naves.
Era hermosa la caligrafía…
Desde aquella época en que me enamoré
Del botero, los nombres y botes,
Es que no comprendo
Las tecnologías del agua...
Sigo estando
- y probablemente gobierna mis días -
Aquel vaivén
Del remar
El mismo vaivén que me llevó
A caligrafías y construir miles de naves de papel,
El mismo vaivén que atesoro al soñar.



Cuando la ola te bota

XII Viaje a Pudá

A veces nos alejábamos del pueblo
Y nos internábamos en alguna aventura
Unos pocos días para acampar.
Era de noche y ya no teníamos un destino
Que alcanzar a esas horas.
Alguien insistió en que nos adentráramos
Por aquel camino de tierra.
Llegamos a una playa y la luna llena
Permitía armar las carpas.
Despertamos al día siguiente
Y no lo podíamos creer…
Era un lugar tan hermoso a la orilla del mar
¡De arenas blancas!
Decidimos trasladarnos al otro extremo de la playa,
Porque existía un pequeño cauce.
Nunca he estado tantas horas
Sumergida en aguas danzantes.
Ha sido una de las experiencias
Más sublimes de mis días,

Quizás como bailar.
Es como si las olas me dijeran
Que ellas eran mi verdadero Hogar,
Algo místico, como ser la ola,
Como ser el mar
Y jugué y jugué…
¡Qué añoranzas!



Frescor de la tarde

XIII Banco arena

A veces cruzábamos el gran puente caminando
Era emocionante
Siempre con el temor excitante de que
Apareciera el tren.
Descendíamos a la playa
Y podíamos disfrutar del frescor del río
Que bañaba aquellas tardes
De sereno entusiasmo y compañía.
El puente nos miraba deseoso
De no tan solo sumergir sus pies
Que las aguas contenían,
Algo nos susurraba en el viento
Algo sobre la vida y lo que deberíamos
Atravesar, nosotros, los más pequeños
¿Atravesar qué río del Alma?
¿Atravesar de qué forma?
¿Caminando, bailando o
Sumergidos en el mar?



Al salir a pescar pejerreyes

XIV El Viaje en tren

Hace un año quise revivir el Viaje en tren
Que realizábamos cuando
No tenía memoria, todos.
Lo quise hacer sola, en silencio
A modo de un rito de tránsito que,
Luego, se desencadenaría.
Al principio, tan sólo sequía.
Pronto, viñas.
Y, más allá, aparecía el serpenteante
Río hermoso!
Luego, villorrios y más
Agua serpentina.
Y siento, de pronto, a toda la gente
Que va poniéndose en una actitud
Muy conmovedoramente emocionada:
En algunos minutos a travesaríamos
El gran puente.
Y aconteció.
De algo inmenso se pobló mi Corazón

En aquellos instantes que duraron
Pocos segundos.
Alguien entusiasta comentó:
"¡Todo este viaje para atravesar el río!"
Pero, ¿qué me sucedió?
Quizás, ¿recordé el deseo de atravesar muchos
Puentes en mi corazón?
O ¿tuve el presagio de convertirme en uno?



Al despertar

XV Rancho Astillero

Viajábamos en auto
Bordeando el río
Hasta llegar a un lugar
Donde nos atravesaría en bote.
La llegada era hermosa:
Una pequeña playa
Y, luego, árboles enormes con un
Gran claro donde aún
Quedaban juegos infantiles
De madera y fierro.
Balancines.
Y se habría el camino que
Cruzaba entre unas enormes y bellas
Plantaciones de maíz.
Me sentía absolutamente
Recibida y homenajeada por el paisaje!
Todo amarillo…
Hasta alcanzar una casa muy sencilla, de adobe
Con sus mesas de madera y bancas
Debajo hermosas parras.

"Lisa a la teja" era el plato principal
También, el pastel de choclo y
Las empanadas.
La verdad, yo me sumergía
En el pan amasado con "Chancho en piedra"
Delicioso!
y el trigo y el claro y
las parras y el pipeño
de testigos.



Alegría serena

XVI La Piedra del Lobo

La “Piedra del Lobo”
Era un lugar que quedaba
Bien río arriba.
El el último tiempo, cuando
Al “Banco arena” iba mucha gente
preferimos este lugar, al cual,
Felizmente,
También atravesábamos en bote.
Era similar a las playas anteriores.
Detrás, existían muchos de estos
Espinos y plantas que toleraban crecer
En el polvillo de la arena gris.
Me quedé con las ganas de investigar
Qué habría más allá de la playa.
Hubo una vez, en un lugar similar
(habrá sido éste?)
en que mi padre invitó a todos mis pequeños
amigos y primos a internarnos
en uno de estos pequeños bosques.

Como buen scout, nos hizo marcar
Con señales de flechas
Hechas de ramas de los árboles, sobre la tierra,
El Camino de Retorno;
Y nos teníamos que numerar, de vez en cuándo,
Entre sonrisas alegres:
1, 2, 3, 4…
Me sentía tan orgullosa que mi padre
Organizara y gestara la algarabía!
Para que cada auto tuviese que detenerse
y recogerlos,
Y así jugar por siempre!



Río arriba

XVII El Estadio y el Puerto

Viene a mí
Este paralelo
del estadio y el puerto,
Extremos del pueblo.
En el estadio, cuando éramos pequeños,
Mis padres iban a jugar tenis,
Y nosotros nos íbamos de paseo
a subir el cerro que quedaba detrás.
Más tarde, un año en particular,
el estadio se llenó de fiesta por la noche,
Y mi padrino nos enseñó un paso de baile
Que en cada matrimonio, aún,
¡Solemos bailar en conjunto!
Y "Bamboleiro… porque mi vida yo la
Aprendí a vivir así"!
En cambio el puerto,
Con igual magia, fue en un inicio
Donde los "grandes" jugaban futbol
E iban a pescar.

La historia es bella: realmente se pensó
Que sería un puerto que pudiera, incluso,
traer barcos de otras partes lejanas.
Pero la marea y el oleaje no lo permitieron.
Quizás por eso
Existe una cierta desolación en él,
Un aire de abandono y nostalgia
Que bien aprovechan los
Surfistas sin preocupación.
Lo cierto es que, los congrios
Más deliciosos lo encontramos ahí
Y al comerlos, algo de esa letanía
De barcos que no arribaron
Pudo percibirse en su sabor.



La desembocadura

XVIII El hilo en la puerta

¿Quién sabe
Quién conoce
La impronta que puede dejar
Un pequeño gesto
Un detalle
Un hábito
Vivido año tras año
Como
Tan sencillamente
Llegar aun lugar
Donde
Seas siempre
Recibido con cariño
Con sólo jalar
El hilo de la puerta
de entrada?



Entusiasmo !

XIX Locos en veda

A veces,
Después de asistir
A la playa del mar,
por las mañanas,
A su vuelta
- era toda una fiesta -
pasábamos a comer
algunas empanaditas
de marisco o queso
en los restaurantes
de la primera playa.
Mi tío entraba primero,
Sigiloso,
y preguntaba de la misma forma
sonriendo, como quien hace una travesura:
"¿Tendrá unos loquitos por ahí?"
y le cerraba el ojo a la garzona.



en Ti, el paisaje, Todo

XX Cerro Mutrum

Durante el verano,
En aquel lugar
De “cuna de amor”,
Como reza su canción,
Existían varios ritos:
Uno, era subir al cerro
A contemplar la desembocadura.
Era tan bello observar
Desde las alturas
Todo el pueblo
Y reconocer cada lugar
Desde lo alto.
Cada calle nos era familiar,
Todos nuestros lugares
Nos eran recorribles.
Todo ese espacio era nuestro hogar.
Subíamos al Mutrum,
En mañanas, cuando por
Primera vez llegábamos al pueblo

Al comenzar el verano;
Otras, de noche,
Otras, al final.
Y podíamos contemplar ese
“No-borde”
Entre mar y río
Aquel santuario
Del encuentro final.



Reflejo y piedras en el agua

XXI Café al atardecer

Todas las tardes,
Después de disfrutar las horas de baños
Y juegos,
Esperábamos que la gente del lugar
Se retirara de la playa.
Y, aquella preparación
Que tuvo en casa
Después del almuerzo
- termos, café, té, panes,
vasos con leche en tupperware -
Se desplegaba entre todos,
Y mis favoritos:
Los panes de marraqueta
Con el manjar de leche condensada
Que mi abuelita nos envió.
Varias veces, recuerdo el haber
jugado a las paletas
Y adentrarnos en el mar,
Ya tarde, tibio, cerca de las 7,

Vestirnos muy rápido con frío
y recibir aquel pan,
Aquel café.
La luz naranja nos bañaba
Previo al crepúsculo.



Al quitarte la toalla

XXII Falta mayonesa

La casa era un sueño para mi,
aquella que mis padres arrendaron
por el verano, durante cerca de 10 años.
Quedaba en la esquina de
Blanco con Montt.
Cuando ocurrió el terremoto en 2010,
Todas las casas, alrededor, cayeron
Menos la nuestra.
Era genial almorzar e improvisar,
Particularmente para ciertos
Requerimientos culinarios:
Teníamos un almacén cruzando la calle
Sí! A 5 metros!
Sólo había que sortear
la gran altura
De la vereda.
Aquel día había tomates rellenos,
Pero faltaba mayonesa.
En un brinco y con la mampara abierta

Salté al almacén de enfrente!
Y así mi hermana lo hacía, también,
Por aquellos chocolates baratos
Que tanto amaba…
Todo el tiempo.



Danza grupal

XXIII mar y roquerios

No he visto fuerza mayor
Más brutal y bella
Que la de aquel mar
Golpeando los roqueríos.



Sostener

XXIV El Rito

Es muy duro crecer en el paraíso
Y después tener que abandonarlo,
Que el pueblo caiga, se derrumbe,
Que deforesten todo tu jardín.
Sin embargo, en aquellos días
Con mi familia teníamos un rito
Igualmente nostálgico:
De la llegada y partida de aquel lugar.
El arribar era entusiasta!
Sabíamos que después de tales curvas
Del camino
Podríamos divisar el mar:
"¡¿Quién lo ve primero?!" - decía mi padre.
Pero la despedida tenía cierto aroma a tragedia.
Volvíamos la vista atrás
Y caían, confieso, ciertas lágrimas.



Fogata

XXV Camino sinuoso y el abismo

La llegada a nuestra playa favorita
implicaba
Una travesía por un
Largo camino sinuoso que
Involucraba bordes de mar y dunas.
En ciertas partes, las curvas eran
Bastante cerradas.
Una de esas curvas
Me producía cierto grado de temor
Y cada vez que era alcanzada por el auto
Suplicaba en silencio
Que no nos desbarrancáramos.
Podía sentir la presencia de un abismo.
Años más tarde comprendí
Cómo aquel paisaje temido
y hondo
me pertenecía.
Y, después, descubrí que,
En mayor o menor medida

toda la humanidad lo habita:
los demonios esperan abajo,
la mayoría se aferra al borde para no caer,
y los poetas lo transitan.



Organización de la tribu

XXVI Extensión infinita

Rodeados crecimos
De varios paisajes
De extensión infinita.
Las costas cercanas
Del pueblo,
Las costas del norte
Y las del sur.
Una extensión casi abrumante,
Inconmensurable en el corazón.
Extensión de mar, arena y viento.
Extensión de una promesa,
su forma
Y trascender.
Aquella extensión infinita
Se apoderó de nuestro espíritu
Y anhelos.
Rige nuestro andar.



Oleaje continuo

XXVII El Parrón

Alguna vez entré al “El Parrón”,
La casa de mis bisabuelos,
Un lugar alucinante:
Bosque a la orilla del mar
A varios kilómetros del pueblo.
Me contaron la historia de cómo
Mi bisabuelo plantó pinos en ese lugar
Y que por algún motivo no se dieron.
Entonces, vendió no sé si cientos o miles
De hectáreas.
Hoy es un lugar dedicado a la forestación…
No podía creer no tener un hogar en ese espacio
Tan bello junto al mar y junto a toda
Mi gran familia ampliada.
Hace unas semanas
Supe que aquellos que compraron
“El Parrón”,
antes que lo vendieran a la empresa actual,
sentían gran temor porque

¡Los penaban muchísimo, no sólo durante la noche!
Y que el maremoto en 2010 arrasó
con mucho de aquel terreno.
No sé si habrá sido el espíritu de mi Bisabuelo
el que los ahuyentó para que se salvaran
O que en vista de que vendieron la casa,
Y se la apropió una empresa,
Hizo algún trato con el mar:
¡Algo escabroso y determinante
Como todo buen italiano!



El mar en tí

XXVIII Plaza y calles

La primera noche que llegábamos al pueblo,
cuando éramos adolescentes con mis primas,
Nos dábamos la “vuelta a la plaza”.
Sí, también era parte de nuestros rituales
Como salir a bailar varias veces durante la semana,
Como tener un “cassette” del verano
Que todos interpretaban.
Había que reconocer cómo estaba y se sentía
El “ambiente” - en la plaza -
en lo personal, el ambiente masculino.
Y transitar por esas calles
Con aquel hermoso casco histórico
Arquitectónico
Era un deleite.
Me encantan las casas que dan a la berma,
Sin el antejardín.
De todos mis caminos,
Y construcciones
de esta ciudad en la que vivo,

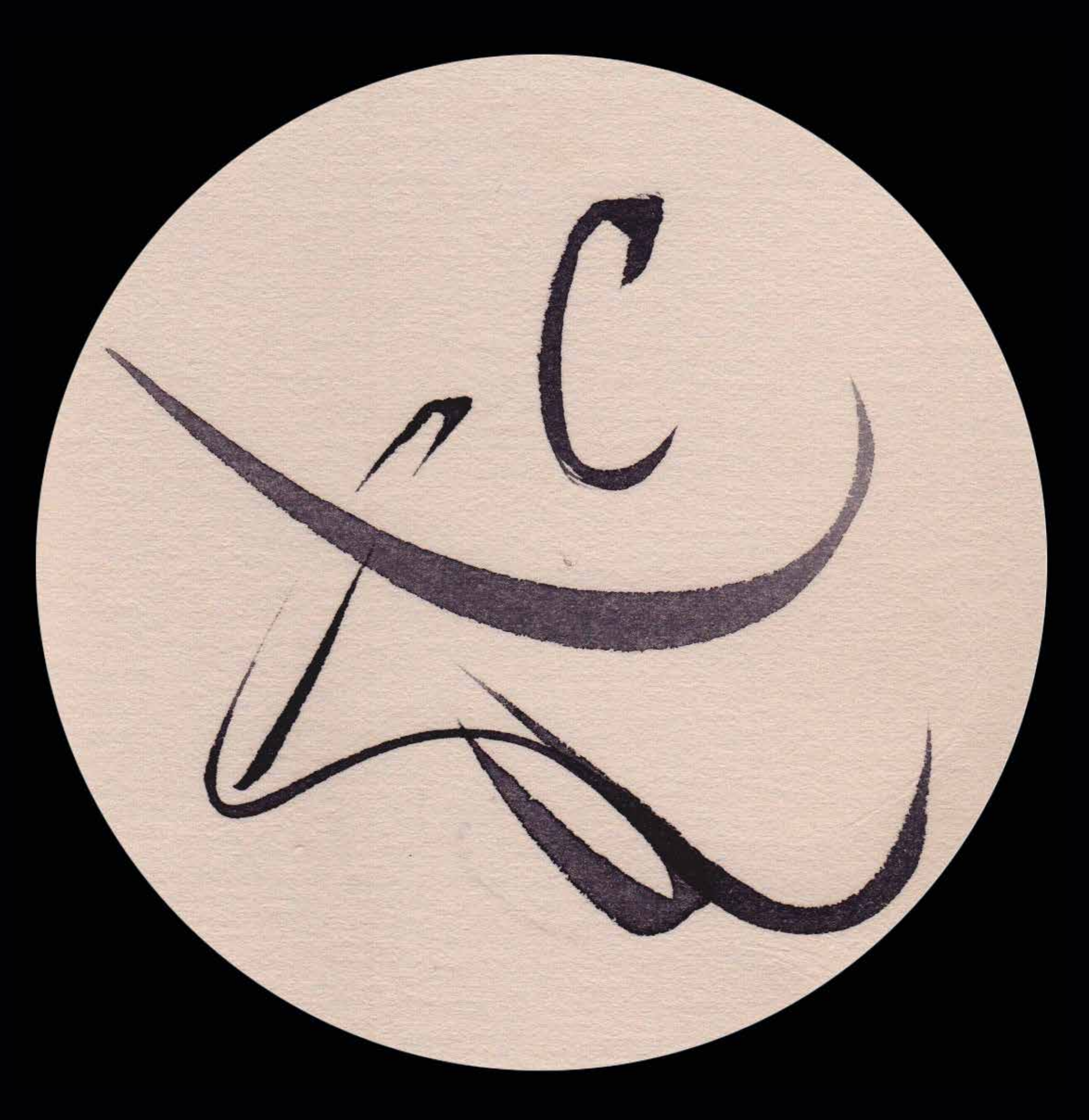
Aquellas casas que conservan ese tipo de forma
Me producen mucha nostalgia,
Y me hablan de un tiempo
que no requiere resguardo,
porque todo es un cobijo,
todos una sola comunidad,
la noción de barrio verdadera,
la noción de Humanidad.
Aquellas calles son el solaz
De todos los instantes en que vagué
Sin rumbo,
presintiendo el destino.
Siempre retorno a ellas,
Porque me parece encontrar
Y, quizás, poder aprehender
Algo de la infancia plena
Cuando los días eran cómplice
De lo infinito.



El camino sencillo

XXIX Los aserraderos

Los aserraderos eran un paisaje habitual,
Una especie de mataderos de bosque
Y que antes de los pinos y eucaliptus,
Antes de la forestación,
Probablemente, todo fue
Poblado de especies nativas
Que se destrozaron para siempre.
Nunca me gustaron los aserraderos,
Pero no podía identificar
Qué me sucedía con ellos.
No comprendía el proceso
De hacer crecer un pino para
Convertirlo en madera
En tal proporción.
Cuando tuve consciencia
Del tema de las especies nativas
Pude reconocer la inocencia radical
De mi amor por los pinos y eucaliptus,
Que aun conservo,
Pero, no sin desvelo.



El abrazo

XXX El Cable

A aquella playa
la gente la llamaba: “El Cable”.
Nosotros, por algún motivo que
Desconozco: “Malos pasos”.
¿Habrá sido por la bajada
Y subida a ésta que contenía
Cierta cuota de peligro
Y malabarismo entre toallas,
Sillas y termos?
La verdad es que una vez
Anduve por aquel paraje,
No sola - claro - en “malos pasos”
O pasos traviesos…
Lo único que pudo contar
Es que había luna llena.



La mirada infinita

XXXI en Ti, el paisaje, Todo

Es tan brutal haber vivido la Plenitud, un refugio, un paraíso,
Y, luego, sentir haberlo perdido…
Pero, ¿qué es lo que siento perdido,
Entonces?
¿Las calugas sobre la mesa de mármol de mi tía Carmen?
O ¿los pastelillos blancos cuando íbamos de paseo?
O ¿las ondas del agua al introducir los remos?
O ¿el musgo suave de las orillas de charcos y
los colores de aquellas piedras que lanzábamos para
que replicaran en el roce del agua como cual navío?
O ¿fue acaso la espera de la siesta para partir?
O ¿las caminatas en silencio desde la playa?
O ¿la conversación en el crepúsculo de aquella anécdota divertida que coronó de poesía aquellos veranos?
O ¿fue el frío del mar, su sal, la algarabía de todos
En ese espacio que invitaba al coraje y al goce?
O, ¿quizás fue la visión una noche de las estrellas

rodeadas de bosque, recostada, sobre la camioneta rumbo a algún lugar?
O ¿fue la neblina cuando despejaba y las arenas y aguas brillaban y vibraban de belleza?
O ¿fue aquella puesta de luna?
O ¿fue el "Sube y baja" cuando mi padre aceleraba el auto, en aquel camino de tierra?
O ¿fueron las tardes de cartas en los días de lluvia con los que amaba?
O ¿fue… ?

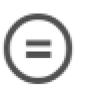


Cascada

en Tí, el paisaje, Todo
Isa Motta Arata

Diseño de portada y diagramación interior: Cámara 53



ISBN 978-956-404-794-2
Editorial Obra Abierta
Santiago de Chile
2021

COLECCIONES

Bitácora de viaje

I. La caravana
II. Inicio del viaje
III. Agua dulce
IV. Tierra Azul Prusia
V. Océano dorado
VI. Templanza
VII. An_dar
VIII. Camino de tierra
IX. El Sentido silencioso
X. El viaje de la Vida (Vie)
XI. La montaña invertida
XII. Lluvia. Círculos en el agua
XIII. ¡Manos a la obra!
XIV. Retorno de Venus
XV. El Encuentro
XVI. Cuando el Abismo baila
XVII. Nubes de mar
XVIII. Refugio atrás
XIX. La transformación del mundo
XX. Existir desde la Plenitud
XXI. Realizar el Silencio
XXII. A_Mar
XXIII. The Secret Garden
XXIV. Alquimia
XXV. A mar abierto
XXVI. Hogar
XXVII. Danza del SIGNO
XXVIII. El mundo cubierto de polen
XXIX. Perpetuo Amanecer

Ψ Alquimia

Psicología, Arte & Tao
Herramientas del Transitar
Limpieza psíquica, física y espiritual
El proceso de Armonización
Procedimientos para un Retorno

Poesía & Ensayo

Cuando el pozo es el mar
en Tí el paisaje Todo
Mensajes del Agua
Caminar más allá de la muerte
Amanecer
*f*low

Venus | obra poética visual (1981 -)

Bitácora de Viaje (1981 -) | Caligrafía
Poemas Encontrados
Libro de Arroz (2001 -2006)
SIGNO (2001 -)
Historia del Color | Actos Poéticos
Instalación Poética (2008 -)
Editorial Obra Abierta

Identidad Infinita

Identidad Infinita I
Identidad Infinita II

La Memoria Agradecida

Por el placer del SIGNO

Abrazo II

